



XVI

JUICIOS DEL COMBATE

Dificultad de abarcar la escena.—Inexactitud de los partes oficiales.—En Francia se ocultaron.—Pérdidas en las escuadras inglesa y española.—Narración injuriosa de un historiador francés.—Refutaciones que provocó.—Monografías del combate.—Opinión pública.—Recompensas á los marinos españoles.—Reflexiones del general Escaño.—Corolarios.—Consecuencias de Trafalgar.



MATERIALMENTE imposible era abarcar la escena del combate en el dilatado espacio en que se dió, en la confusión y mezcla de los navíos y á través del humo en que los grupos estaban envueltos: bien se notó, por la relación oficial enviada al almirantazgo de Inglaterra, que por muerte de Nelson suscribió el almirante Collingwood; relación concisa é inexacta en los términos ¹. Pasó bastante tiempo antes de que se recogieran y confrontaran los partes particulares de los comandantes; antes de que se supiera que con la pérdida imponderable del héroe britano, del gran almirante Nelson, tenía que sentir la nación la de 449 individuos de todas clases muertos, que con 1.241 heridos, elevaban las bajas de la escuadra á 1.690. En lo que no cabía duda era en haber ganado señalada y gran victoria, seguridad suficiente á la satisfacción del Gobierno y del pueblo, significadas en las generosas recompensas que votó el Parlamento ².

¹ *London Gazette*.

² Á William Nelson, hermano del Almirante, título de conde con 6.000 libras esterlinas de renta anual; 10.000 libras á cada una de las hermanas, y 100.000 para



Nada publicaron los órganos oficiales de la prensa en Francia, ni los demás suplieron al silencio gubernativamente impuesto en cuanto tuviera relación con el combate. Mortificado el emperador Napoleón viendo desvanecidos del todo entre el humo de los cañonazos de Trafalgar sus planes de invasión en Inglaterra, no consintió el conocimiento de los despachos, reservándose facilitar por sí mismo el que le parecía necesario, como lo hizo al Cuerpo legislativo, expresando «que los temporales habían sido causa de pérdida de algunos buques, después de un combate imprudentemente reñido»¹. La muerte misteriosa del almirante Villeneuve, ocurrida en un hotel de Rennes, no se procuró esclarecer más que cualquiera de los puntos que despertaban á la curiosidad, dejando entender al vulgo que se la hubiera causado él mismo, agobiado por el infortunio².

Un ilustre literato, insigne político, hombre destinado á influir en la suerte de su patria y aun á regirla como jefe supremo, emprendió, transcurrido tiempo, la historia de la revolución francesa, dedicando en los períodos del Consulado y del Imperio la atención á los sucesos marítimos obscurecidos. No le faltaron datos fehacientes, que tuvo á su completa disposición los archivos; faltáronle, sí, entre las condiciones de excelencia las que Polibio preconizaba como principales en el historiador. La obra de M. Thiers³, vehemente, apa-

adquisición de patrimonio. Ítem, se ordenó la construcción de dos navios de á 120 cañones que llevaran los nombres de *Nelson* y *Trafalgar*. El vicealmirante Collingwood fué ensalzado á la dignidad de par del reino, con título de Barón Collingwood de Caldburne y Hethpoole, en el condado de Northumberland, con renta anual de 2.000 libras.

¹ «Les tempêtes nous ont fait perdre quelques vaisseaux après un combat imprudemment engagé.» 2 de Marzo de 1806. *Victoires et Conquêtes*, t. xvi, pág. 217.

² Prisionero en Londres el jefe de la escuadra combinada, obtuvo autorización del Gobierno inglés para trasladarse á Paris bajo palabra, á fin de solicitar el juicio de su conducta en consejo de guerra. Desembarcó en Morlaix, y al llegar á Rennes recibió orden de no continuar el viaje. Á pocos días se le encontró muerto en la habitación del hotel del Brasil que ocupaba, con cinco heridas en el pecho. Sus amigos pensaron que había sido asesinado, propalando conceptos parecidos á los que en Madrid se oyeron después de la muerte del Conde de Villamediana en los tiempos de Felipe IV.

³ *Histoire du Consulat et de l'Empire*.



sionada, inexacta; por algunos de sus compatriotas recibida en concepto de apología napoleónica ¹; por admiradores sinceros de aquí, como fantástica ó novelesca ²; enderezada á cubrir ó disimular las faltas de sus conterráneos, achacándolas á los que más tuvieron que sentir los efectos, es evidentemente injusta al atribuir á los marinos españoles la pérdida de la batalla de Trafalgar, entre otras, é injuriosa al declararlos ineptos y en parte olvidados del honor castellano, por lo que de ella relata.

Así, aunque desautorizado el libro en su parte técnica, allí mismo donde salía á luz ³, levantando la indignación de los ofendidos con lo que tiene de calumniosa, produjo entre las protestas y rectificaciones de que anteriormente he hecho mérito, el beneficio de estimular á la revisión de los documentos, así como á la investigación de los que no eran del público dominio, y por ende el estudio detenido, la exposición histórica del suceso con la latitud y demostraciones propias de la monografía.

Llevóla á cabo primero el Sr. D. Manuel Marliani ⁴ formando un tratado en que la severidad de la historia y la aridez de la discusión están amenizadas con noticias anecdóticas y biografías interesantes. Don José Ferrer de Couto halló aún algo que espigar en los surcos de los archivos y escribió segundo libro con ampliación en las materias y en las referencias ⁵, y D. Jorge Laso de la Vega las utilizó con la tesis de que «la fama de los pueblos y de los hombres que entran en el dominio de la historia no pueden pender del error, del capricho ó de la ligereza de un autor contemporá-

¹ M. Guérin.

² Lafuente.—Marliani.—Gómez de Arteche.—Ortega Rubio.

³ Por M. de la Gravière, *Guerres maritimes*, y por M. Guérin, *Histoire maritime de France*.

⁴ *Combate de Trafalgar.—Vindicación de la Armada española contra las aseveraciones injuriosas vertidas por M. Thiers en su Historia del Consulado y del Imperio, por D. Manuel Marliani, ex Senador del reino.*—Impreso de orden superior. Madrid, 1850. En 4.º, 632 páginas, y 109 de apéndices.

⁵ *Historia del combate naval de Trafalgar, precedida de la del renacimiento de la Marina española en el siglo XVIII, por D. José Ferrer de Couto.*—Madrid, 1851. En 4.º, 187 páginas.



neo, porque la verdad oprimida ó la opinión desfigurada prevalecen al fin en toda su luz á favor de la evidencia y notoriedad de los hechos y del juicio imparcial de los hombres rectos de todos los países»¹.

Con estos beneméritos estudios, sin mentar los de menor extensión ni los escritos del momento, que ellos no citan, quedó demostrada la sinceridad con que el Mayor general de la escuadra española, por la postración en que la herida puso á su general Gravina, escribía al Gobierno: «Me encuentro en la triste, pero necesaria obligación de desempeñar el encargo de poner en noticia de V. E. que nuestros esfuerzos y el heroico abandono de nuestros días no han alcanzado á evitar una pérdida que sería considerable si no estuviéramos tan firmemente convencidos de que nada nos quedó que hacer, y que, por consecuencia, se salvó el honor»².

Hermosas frases, acreditadas en los despachos y en las memorias íntimas del almirante enemigo Collingwood, corroboradas por el juicio de los historiadores sensatos de su nación³,

¹ *Juicio facultativo y filosófico del grande acontecimiento para nuestra historia marítima del combate de Trafalgar. Impugnación y rectificación histórica contra las falsedades de Mr. Thiers acerca de este combate, respecto de los españoles, publicadas en su Historia del Consulado y del Imperio.*—La Marina Real de España, por D. Jorge Laso de la Vega.—Madrid, 1863, t. II, cap. xv.

² Partes del general Escaño, publicados en la *Gaceta de Madrid* de 5 y 12 de Noviembre de 1805.

³ M. James dijo en su *Historia naval de la Gran Bretaña*: «Los franceses y los españoles se batieron, en general, valientemente, y en algunos navios de una y otra nación, con heroicidad. Aquellos que, al escribir cuando España había hecho la paz y Francia estaba en guerra todavía, significaron que «los españoles mostraron en el combate una firmeza y un espíritu más uniforme que los franceses», se dejaron llevar de la pasión política.no solamente no hay, que yo sepa, ningún escritor francés ni español que no se haya quejado ó dicho semejante cosa, sino que fué notorio á muchos de los navios ingleses combatientes, que los bajeles franceses y españoles se auxiliaron mutuamente al ser atacados, y que tal como estaban en el orden de formación se mezclaron en el combate sin la más pequeña diferencia de nacionalidad (*without the slightest national prejudice*). Tomo IV, pág. 94. Es la pura verdad.

Posteriormente escribió M. Laird Clowes (tomos v y vi):

«Es errónea creencia, que debemos corregir, la de que los ingleses fueron más valerosos que los franceses ó los españoles, y que ésta fué la causa de nuestra victoria. La verdad es que la bizarría con que se batieron en Trafalgar españoles y franceses no podía excederse; muchos de los navios que rindieron habían perdido



y también por los de Francia ¹, dando asiento firme á la opinión definitiva entre los nuestros de que «no se registrará en la historia de la escuadra española de Trafalgar un solo acto de debilidad, la deserción de un navío de su puesto de honor, el haber desoido llamamiento alguno, remoto ni próximo, en auxilio del hermano ni del aliado» ².

La opinión pública tenía otorgado, desde los días de las primeras impresiones, el título de HÉROES DE TRAFALGAR, no solamente á los que dieron á la patria el tributo de la vida, á Gravina, á Churruca, á Galiano, por los que ciencias y armas se enlutaban; á Escaño, Cisneros, Alava, Valdés, Alcedo, Uriarte, Cajigal, Vargas, Gardoqui, y á los que con ellos vertieron la sangre de las venas, sino á cuantos respetaron el fuego y las olas, la metralla y la tempestad, puestos, dentro de los distintos grados y jerarquías militares, en el mismo trance, y á la opinión ajustó sin duda el Gobierno el criterio de recompensas, tan amplias y generales como se hubieran otorgado siendo victoriosos. Concedióse á Gravina, moribundo, el empleo de Capitán general; el de Teniente general á los jefes de escuadra, y sucesivamente el ascenso inmediato á todas las clases de jefes, oficiales y guardias marinas, compensando con tres pagas á la marinería y tropa. Pensión de Teniente general fué acordada á las viudas de brigadieres, y en igual proporción á las de otras categorías, de forma que ningún individuo de la escuadra, vivo ó muerto, quedó en olvido. Lo singular é inexplicable es que se usara de la luctuosa ocasión para ascender también á la alta categoría de capitanes generales al director general de la armada, Gil de Lemos, y al jefe del departamento de Cartagena, Borja; que se diera empleo de teniente general á D. Pedro Obregón, comandante de los Tercios de Ferrol, con otros por el estilo ³. Andando el tiempo, votaron las Cortes remuneración á los supervi-

casí la mitad de su gente, y las circunstancias á que se sometieron hubieran acreditado á los más brillantes campeones de cualquier tiempo.»

¹ «Plût à Dieu que les vaisseaux de Charles IV eussent valu leurs capitaines.» La Gravière, *Guerres maritimes*, t. II.

² El general Gómez de Arteche, *Historia de Carlos IV*, t. II, pág. 466.

³ *Gaceta de Madrid* de 12 de Noviembre de 1805.



vientes de Trafalgar, á la que quizá no fueron ajenas las diatribas de M. Thiers ¹.

Todavía, con respecto á personas, dicen algo que conviene saber las reflexiones al Gobierno enviadas por el general Escaño en 17 de Diciembre ².

«Cuando se medita, después de haber visto las malas consecuencias de una maniobra que antes de ejecutarse se consideró útil, es fácil conocer las faltas de previsión. La escuadra combinada debió esperar al enemigo en una línea bien formada, cerrada y un andar regular en proporción del viento, y prevenido el general que no fuese atacado de maniobrar sin retardo para doblar bien á los enemigos; pero el general en jefe dió importancia á que la línea fuese la natural y no la accidental, y en lugar de virar al amanecer la vuelta del Noroeste, para que se diese el combate más inmediato á la bahía de Cádiz y restablecer el orden en su línea de batalla de babor, no haciendo más alteraciones que la colocación de jefes en los puntos convenientes, se empleó mucho tiempo en colocar los navíos en unos puestos que aún no conocían, pues después de la salida del puerto no hubo lugar de notar el andar respectivo de cada buque, ni de hacer las enmiendas de estiva y de aparejo que conyiene para que anden y gobiernen bien, circunstancias que, conocidas, hacen preferible el orden natural; tiempo que se necesitaba para formar bien la línea, para ponerla en andar regular, de modo que, teniendo movimiento de rotación, pudiese usar de sus fuegos, y no en facha, como se hallaron casi todos los navíos para no apelonarse; lo que fué causa de que aquellos á quienes se diri-

¹ Ley publicada en la *Gaceta* de 6 de Noviembre de 1859. Disponen los dos primeros artículos:

«Se concede pensión vitalicia á los individuos que dotaban la escuadra que al mando del teniente general D. Federico Gravina sostuvo el combate naval de 21 de Octubre de 1805, sobre las aguas de Trafalgar, y se hallan comprendidos en la relación adjunta á esta ley, siempre que de los documentos presentados aparezca claramente su asistencia al combate.

»Dicha pensión será de cinco reales diarios para los contramaestres, operarios de maestranza, sargentos y cabes, y de cuatro reales diarios para los soldados y marineros.»

² Marliani, pág. 434.



gieron los enemigos para cortar la línea, no pudieron batirlos hasta que estuvieron por los costados; tiempo necesario para poder hacer á los generales y capitanes las prevenciones que parecieran oportunas para el buen éxito de la acción, pues ningunas se habían hecho, como parece regular, á la salida de la mar con conocimiento de la proximidad de los enemigos.

»Cometido el primer yerro de no tomar la mura á babor y restablecer el orden luego que amaneció, cuando se viró debió restablecerse la línea, arribando todos los navios, como está prevenido en los restablecimientos; alargándose el viento, las fragatas debieron señalar los pelotones para que los buques inmediatos maniobrasen para alinearlos, y en el acto del combate debían haber estado más próximas para facilitar remolques y comunicar órdenes y noticias.

»Al fin el enemigo cae sobre esta línea mal formada, en facha y casi toda inmóvil, y ataca muy de cerca, atravesando por los parajes que se les proporciona, maniobrando los unos en sostén de los otros, con el mayor acierto y prontitud, manifestando su facilidad de maniobrar, en cuya clase de ataque debían tener la superioridad que les proporcionaba su ejercitada y práctica marinería contra unos buques que no la tenían, y mareada parte de la tripulación.

»Nada es más marinero y militar que el que una escuadra que está muy de barlovento de otra, para cazar sobre ella forme columnas que despleguen al tiro de los enemigos, formando una línea que éntre en el fuego haciendo tanto ó más daño como pueden causarle aquéllos; pero el almirante Nelson no desplegó sus columnas al tiro de la línea; cayó sobre ella para batir á tiro de pistola y atravesando, para reducir la batalla á combates particulares. Esta maniobra creo que no tendrá muchos imitadores. En dos escuadras igualmente marineras, la que ataque en esta forma debe ser derrotada. Para que no haya sucedido así el día 21 de Octubre, ha sido preciso que la combinada estuviese mal formada y en facha, como queda dicho, y que en ella hubiese, además de lo referido, otras faltas esenciales relativas á la maniobra y marinería.

»Los oficiales de guerra, tanto de marina como de ejército,



los oficiales mayores, toda la tropa de infantería y la de artillería se han portado con la mayor bizarría; las baterías han estado bien servidas; los fuegos se han hecho con orden; la cartuchería fué conducida con método. Sólo cabe servirse mejor la artillería cuando su montaje y útiles están en el estado de perfección en que la tienen los enemigos. Pero no podemos decir lo mismo de las maniobras ni de los marineros: la de combate, como brazas y otros cabos de mucha importancia en estos casos, es necesario que sea según los modelos que hay en los arsenales, y que aún no son de reglamento en los buques, y la marinería que sea más militar y ejercitada.

»Esta se debe considerar dividida en tres clases: matriculados, voluntarios y gente de leva ó presidio. Los matriculados es gente honrada; pero la mayor parte de ellos son pescadores que no han navegado en buques de cruz. Entre los voluntarios hay buenos marinos; pero, en general, es gente que no conoce disciplina, sin hogar conocido, sin amor al servicio y sin el entusiasmo que tienen los cuerpos organizados. La mayor parte de la gente de leva es perjudicial á bordo, por falta de sargentos y cabos; es difícil que pueda disciplinarse como la tropa; se exime cuanto puede de todo trabajo, y particularmente el de por alto, que no puede hacer sin riesgo de caerse, y hace confundir con ella á los matriculados y á los buenos marinos; de modo que no se puede decir que han cumplido bien, pues, cuando menos, se puede asegurar que han maniobrado con mucho retardo, y que han reparado muy pocas averías, como es preciso en combate. La clase de contramaestres y guardianes también se debe considerar endeble; la falta de navegar y la repugnancia que tienen muchos buenos hombres de mar á entrar en aquel servicio, lo han hecho decaer de algunos años á esta parte, cuando es lo más necesario á bordo de los navios. Sin embargo, la que estaba embarcada en la escuadra ha cumplido con la obligación de mantener sus puestos; pero sin la energía que dan la inteligencia y la práctica de haberse visto en otros combates y descalabros por temporales.



»Los navíos no pueden ser mejores; tal vez un sistema de arboladuras más pequeñas los haría menos expuestos á averías en malos tiempos y en combates, y alguna más abertura en portas haría más útil el uso de la artillería; pero en lo que están muy mal es en bombas: los navíos *Trinidad*, *Argonauta*, *San Agustín* y otros franceses se han ido á pique por falta de tenerlas buenas. Yo estoy persuadido de que si los ingleses no hubieran adoptado en su armada las de doble émbolo, inventadas el año 1793, muchos de sus buques se hubieran ido á pique en el combate con el temporal que se siguió á él. El navío *Santa Ana* quedó, seguramente más destrozado que el *Argonauta*, y por llevar una bomba de las perfeccionadas en este arsenal, juzga el general Alava que no se fué á pique dicho navío, y lo mismo opina el jefe de escuadra D. Cayetano Valdés, porque tenía el *Neptuno* dos bombas de doble émbolo, que para prueba se las pusieron en el Ferrol.»

Dos corolarios se deducen de las observaciones atinadas del Mayor general: el primero, que la Armada española, doliente del mal crónico de la marinería, no carecía, y no dejó, por tanto, de tener en Trafalgar, bajeles y comandantes capaces de responder á cuanto de ellos quisiera exigirse en desempeño del buen servicio; y segundo, que la causa de la derrota, dejando á un lado las originarias de la alianza y de la sumisión del Gobierno á los mandatos del Emperador de los franceses; que la causa directa é inmediata del vencimiento, dijera lo que dijera M. Thiers, consistió en la terca ineptitud del almirante Villeneuve.

Las consecuencias no se apreciaban en el instante: un combate infausto, diez navíos de menos, la sensible pérdida de dos millares de hombres, así hubiera entre ellos jefes de difícilísimo reemplazo, no debían de afectar á la entidad del Estado. ¿Qué comparación tenía el mal suceso con los desastres de los Gelves y de las armadas que Felipe II envió contra Inglaterra? ¿No fué excesivamente superior el menoscabo de la Marina en la refriega de las Dunas, en igual día 21 de Octubre de 1639 decidida? ¿Pues y en Guetaria y en Palermo,



cuando tantas tocas de viudas se cortaron? Solamente en el sitio de la Habana se perdieron doce navios de línea; más que ahora, sin que hicieran mella en las escuadras de Carlos III. ¿No se reemplazarían de igual modo los que acababa de sumir la mar?

No; para aderezarlos, dice un autor antes citado ¹, habia sido necesario apelar á esfuerzos extraordinarios, dedicando á aquel gasto y á los demás de la guerra los fondos de amortización; un tanto sobre las fincas pertenecientes á la Iglesia, concedido al Rey por el Papa; un empréstito de 100 millones de reales en acciones, al modo que los vales, transmisibles por endoso, y, en fin, el producto de algunas contribuciones nuevas. Todo ello estaba gastado sin otro fruto que desventuras y pérdidas graves, y el Erario quedaba exhausto, viéndose el Gobierno en tanto ahogo, cuanto en cualquiera otra época de las peores pasadas. Agregábase estar completamente cerrado el paso á los caudales de América, y temerse la pérdida de ésta, contra la cual estaban preparando los ingleses expediciones.

Hé aquí por qué Trafalgar significa algo más que una batalla naval perdida. En aquellas aguas, pienso con el moderno historiador del reinado ², concluyó la influencia ejercida por nuestra Marina en los destinos militares y políticos de Europa desde la época de su regeneración, y aplicada por el rey Carlos III, si no para dominar los mares, para mantener la balanza entre los dos grandes poderes que se disputaban la primacía.

«Las torpezas de su hijo, peor aún, el abandono en que dejó intereses tan importantes, confiándolos á manos inhábiles é inexpertas, á las de un hombre que carecía de todo género de dotes para conservarlos, cuanto menos para fomentarlos, ensayándose en casos tan difíciles y en tareas tan arduas, para lo que exige larga preparación y grande y ya adquirida autoridad, llevaron la Marina española á servir otros intereses, á alianzas en que sólo se ventilaban y favorecían los ajenos sin

¹ Alcalá Galiano.

² El general Gómez de Arteche.



probabilidad ¿qué decimos?, sin esperanza siquiera de ir á defender los propios en las aventuradísimas empresas en que se la comprometió. Y allí, en Trafalgar, como antes en las Antillas y en Finisterre, se vió cuán poco importaba á nuestros aliados la suerte de los que habían buscado para instrumentos sólo de sus ambiciosos planes.»

»En la terrible tragedia del 21 de Octubre de 1805¹, nuestros marinos tienen siempre que admirar un ejemplo sublime: el ejemplo de la unidad del valor, lo mismo en los prósperos que en los adversos accidentes de la fortuna y de la historia.»

Aún otro juicio ajeno², para terminación del capítulo:

«La batalla de Trafalgar costó á Francia y á España 23 navíos y cerca de 6.000 hombres. No agotó, en verdad, los recursos de una ni de la otra, pero privó á ambas de la esperanza de vencer. Aseguró á Inglaterra contra toda tentativa inmediata de invasión, constituyó una de las causas lejanas de la caída de Napoleón y dió á los ingleses el imperio del mar, hoy todavía incontestado.

»Estos inmensos resultados se debieron al estado excelente de la Armada inglesa, al vigor metódico de sus tripulaciones, al orden admirable en todo impuesto por Jervis y por el genio de Nelson.

»Las escuadras combinadas disponían de navíos mal armados y con muy medianos equipajes, de estado mayor disparatado y de cabeza sin audacia. Debían fatalmente sucumbir.

»Pero los hombres que carecían de lo necesario para vencer, se batieron cual si esperasen la victoria, y todos ellos, desde el más ilustre al más obscuro, son acreedores á igual respeto. Thiers erró con el intento de hacer responsables del desastre á los españoles. Erraron también éstos al acusar á Villeneuve de impericia y de cobardía. Francia y España tienen algo que hacer mejor que recriminarse mutuamente; honren sus difuntos en común. Trafalgar les recuerda el mismo duelo.... y la misma gloria.»

¹ Don Juan Pérez de Guzmán, *La Época*.—Madrid, 21 de Octubre de 1897.

² M. G. Desdevises du Duzert, opúsculo citado, pág. 58.



Como en respuesta á este generoso pensamiento, al celebrarse en Londres el aniversario de la batalla el año 1901, entre las coronas depositadas por Sociedades y Corporaciones en el monumento que se alza en Trafalgar Square, descolló la que la Liga Marítima inglesa dedicaba á los combatientes enemigos, con esta inscripción, que traduzco:

RESPECTO Y HOMENAJE
Á LA MEMORIA DE LOS VALIENTES MARINOS
FRANCESES Y ESPAÑOLES
QUE PELEARON EN LA BATALLA DE TRAFALGAR

APÉNDICE AL CAPÍTULO XVI

Publicaciones relativas al combate.

Plan del combate naval de Trafalgar, á siete leguas de Cádiz, acaecido el 21 de Octubre de este año, en que se demuestran las tres posiciones de las escuadras y el orden de ataque.—Madrid, 1805.

El terrible y horroroso combate de 21 de Octubre de 1805 entre la escuadra franco-española y la inglesa sobre las aguas de Cádiz. Plan sacado con arreglo á los partes de los combatientes. Dada á luz por el editor de la *Gaceta* de esta Nueva España. (Lámina en folio.) Con explicación impresa en Méjico.—Marzo 28 de 1806.

Resultado de la escuadra combinada de 33 navíos, cinco fragatas y dos bergantines (los 11 españoles), que salió de este puerto del 19 al 20 del corriente, y el 21 se batió con la inglesa cerca del cabo Spartel, cuio día y el 22 amaneció con temporal que aun sigue.¹—Cádiz ¹.

Nota de las averías y pérdidas que ha experimentado la escuadra inglesa, de resultas del combate del día 21 de Octubre de 1805, con la combinada francesa y española, en las aguas de Cádiz ².

¹ Reproducida por el general Gómez de Arce en su *Historia de Carlos IV*, t. II. Apéndice núm. II.

² Idem. Se dice sacada de la que remitió desde Gibraltar el almirante Collingwood, pero es fantástica; consigna que los ingleses perdieron por efecto del temporal 10 navíos, uno de ellos el *Royal Sovereign*, con 400.000 libras esterlinas destinadas á Malta, y de 7 á 8.000 hombres, pérdida que con dificultad podrá reparar la Inglaterra.



Noticia circunstanciada de las pérdidas y averías padecidas por la escuadra inglesa en el combate naval que sostuvo con las combinadas francesa y española sobre las aguas de Cádiz en 21 de Octubre de 1805.—Madrid ¹.

Nueva estampa que representa con propiedad el memorable combate de las escuadras combinadas franco-española y la inglesa, en sus últimos períodos, con una breve explicación al pie de los sucesos más principales en él acaecidos. Dibujado y grabado por D. José Jimeno.

Exhortación en favor de las viudas pobres y huérfanos de los defensores de la patria que murieron en el combate naval en las aguas de Cádiz el 21 de Octubre último, hecha por un patricio ².

Oración fúnebre que en las exequias celebradas el día 21 de Noviembre del año de 1805 en la iglesia del convento de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Cádiz por los Excmos. Sres. Comandantes generales de la escuadra combinada D. Federico Gravina y M. Rosilly, de acuerdo y en unión con el de la provincia Marqués de la Solana, en sufragio de los que murieron en el combate naval de 21 de Octubre del mismo año, dijo el Sr. D. Manuel de Cos, prebendado, etc.—Cádiz, 1805, 53 páginas en 4.º

Oración fúnebre en las exequias generales celebradas el 23 de Diciembre de 1805 á expensas y devoción del Real Cuerpo de Marina del departamento de Ferrol, por las ánimas de los que murieron en el combate de 21 de Octubre, por D. Manuel Fernández Varela.—Madrid, 1806. En folio, con lámina que representa el cenotafio, dibujada por Muller y grabada por Santiago, en Ferrol.

Otra edición en Mejico, imprenta de María Fernández Jáuregui, 1807. En 4.º

Oración fúnebre que en las solemnes exequias del Excmo. Sr. D. Federico Gravina, Capitán general de la Real Armada, etc., celebradas por sus albaceas en la iglesia de los RR. PP. Carmelitas descalzos de la ciudad de Cádiz á 29 de Mayo de 1806, dijo el Dr. D. Josef Ruiz y Román, etc.—Madrid, en la imprenta Real. Año de 1806. En 4.º, 62 páginas con notas históricas.

¹ Parecida á la anterior.

² Publicada en suplemento á la *Gaceta de Madrid* de 29 de Noviembre de 1805. Dos hojas en 4.º



Elogio del Excmo. Sr. D. Federico Gravina, Capitán general de la Real Armada, por D. José Mor de Fuentes.—Madrid, imprenta de Répullés, 1806. En 8.º ¹.

Elogio histórico del brigadier de la Real Armada D. Cosme Damián de Churruca, que murió en el combate de Trafalgar, escrito por un confidente.—Madrid, imprenta de Repullés, 1806. En 4.º

Elogio de D. Francisco Alcedo y Bustamante, Capitán de navío de la Real Armada, muerto en el glorioso combate de Trafalgar.—Valladolid. Por la viuda é hijos de Santander, 1806. En 4.º, 66 páginas.

Vida del vicealmirante lord Vizconde de Nelson, duque de Bronte, traducida del portugués al español por D. Antonio Baquer, del comercio de Manila, con adiciones de D. Juan López Cancelada, editor de la *Gaceta* de esta Nueva España.—Méjico, imprenta de D. Mariano de Zúñiga, 1806. En 4.º, 20 páginas.

Examen militar del combate naval dado el 21 de Octubre de 1805 entre las escuadras combinadas de España y Francia y a de la Gran Bretaña, por un oficial español de Marina que se halló en dicho combate ².

Tres cartas del Príncipe de la Paz al general Gravina, escritas después del combate ³.

POESÍAS

Bastara para perpetuar la memoria de «los marinos españoles en el combate de 21 de Octubre» la oda vigorosa que les dedicó el poeta Quintana, y de la que se tiraron numerosas ediciones, haciendo popular el apóstrofe:

También Nelson allí.... Terrible sombra,
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro;
Inglés te aborreci, y héroe te admiro.

¹ Elogio que de este general y de sus compañeros hizo el Sr. Marliani, acompañando retratos en litografía del mismo Gravina, de Alava, Galiano, Churruca y Valdés.

² Biblioteca Nacional.—Sala de manuscritos, núm. 2.517.—Publicado por D. Juan Pérez de Guzmán en *La Época*, diario de Madrid, el 21 de Octubre de 1898, aniversario del combate.

³ Archivo Histórico Nacional.—Estado.—Legajo 2.850.—Correspondencia particular del general Gravina con el Príncipe de la Paz. Publicadas con el documento anterior. Hay en la primera de las cartas este párrafo:

«Así como yo comprendo la finura de tus cuidados, de tu pundonor, la firmeza, valor y



Otro de los grandes vates castellanos la encomió diciendo ¹:

¿Es la lira de Píndaro valiente
La que en mi oído atónico resuena,
A cuyo són sublime, que enajena,
Las glorias canta de la griega gente?
No, que es del gran Quintana el plectro ardiente
Que del nombre español el mundo llena:
A su voz brama el mar, el bronce truena
Y el combate inmortal se ve patente.

Pero no fué única; salieron á luz estas otras:

Oda al combate de cabo Trafalgar en honor de los marinos españoles que se hallaron en él, por D. Juan Bautista Arriaza, imaginada en París á 31 de Enero de 1806.—Madrid, imprenta Real. Año 1806. En 8.º, 15 páginas.

Oda en elogio de la Marina española, por D.^a María Rosa de Gálvez.—Madrid, imprenta de Repullés, 1806. En 4.º

Oda á los poetas españoles que celebraron el combate naval del 21 de Octubre de 1805, por M. D. F.—Madrid, imprenta de la Hija de Ibarra. En 8.º

Oda latina en elogio de los militares españoles que murieron en el combate naval el día 21 de Octubre. Sin nombre de autor.—Madrid, 1805.

Relación en la que se elogia sencillamente á los héroes del combate de 21 de Octubre sostenido por la escuadra combinada contra la inglesa mandada por el almirante Nelson. Escrita en verso octosílabo, por C. T. C. R.—Madrid, imprenta de D. Tomás Albán. En 4.º, 12 páginas.

Octavas á la batalla naval del día 21 de Octubre de 1805, á la vista de Cádiz, entre la escuadra inglesa y la combinada de Francia y España. Por un individuo de la última, en obsequio de su respetable jefe é ilustres compañeros. Año 1805. Reimpresión en Méjico por D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros. Año de 1806. En 4.º, seis páginas, con notas.

demás virtudes que te caracterizan, tú alcanzarás también el grado de mi sentimiento por la desgracia que te cupo, así como á otros infinitos, en el día más glorioso para el pabellón español. Ninguno tan famoso podrá referir la historia de los mares. Y mientras me ocupo de regenerar nuestra Marina, contando siempre con las virtudes militares de sus generales, oficialidad y demás subalternos, recóbrate del todo para poder emprender nuevas glorias.»

Firma: *Tu apasionado fino amigo, Manuel.*

¹ Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego.—A Quintana, por su oda al combate de Trafalgar, 1805.



El combate naval del 21 de Octubre. Silva dedicada al excelentísimo Sr. D. Antonio Escaño, Teniente general de la Real Armada, por D. Josef Mor de Fuentes.—Madrid, imprenta de Cano, 1805. En 4.º, 22 páginas. Reimpresa en Cádiz, en la Casa de la Misericordia, año 1805. En 4.º

Composiciones poéticas sobre el combate naval del día 21 de Octubre de 1805, por D. Francisco Sánchez, entre los árcades Floralbo y Corintio. —Madrid, 1806. En 4.º, 24 páginas.

En elogio del Excmo. Sr. D. Federico Gravina, Capitán general de Marina, etc. Oda por D. M. B. G. S.—Madrid, imprenta de Alvarez, 1806. En 8.º, 16 páginas y retrato.

La sombra de Nelson. Por Inarco Celenio, P. A.—Madrid, imprenta de Villalpando, 1805. Verso endecasílabo, con notas.

El túmulo de Nelson. Por D. Tomás González, presbítero.—Salamanca, por D. Francisco de Toxar. Año de 1806. En 8.º, ocho páginas. Verso endecasílabo.

Entrada pública del almirante Nelson en la corte de Plutón el día 23 de Octubre de este año. Parte segunda. Por D. A. S. A.—Madrid, imprenta de D. Tomás Albán, 1805. En 8.º Escrita en octavas reales, con notas.

Notando Alcalá Galiano la tendencia de las composiciones, escribía: «Consoló á los españoles de su desdicha saber que sus marineros habían disputado la victoria con valor sumo y digno de mejor fortuna. Hubo, pues, la singularidad de celebrar casi todos los poetas aquella heroica derrota como podrían haber cantado la victoria más señalada.»

MONUMENTOS

En la plaza de Armas ó del Carmen, la principal de Ferrol, existe una fuente monumental iniciada en 1811 por el mariscal de campo D. Francisco Javier Abadía, y cuyas obras se acabaron en 1813. Consiste en obelisco que termina en urna cineraria, á 14 metros de altura, y fué dirigido por el arquitecto municipal D. Miguel Angel de Uria. En los frentes del pedestal, en letras de bronce, se lee:



IMMORTALITATE CHURRUCÆ INCLITI FERROELI DECORIS.
OBITI PRO PATRIA MDCCCV.
SUB ABADIA GALLETIAM POSTEA GUBERNANS HUNC FONTEM
EREXIT NOMIQUE TANTO DICAVIT MDCCCXII.

En Motrico, patria del héroe de Trafalgar, se inauguró el 28 de Junio de 1886 estatua suya de mármol, modelada por el escultor D. Marcial de Aguirre, y erigida sobre pedestal del arquitecto D. Nicomedes de Mendizábal. Tiene cuatro inscripciones en castellano y vascuence; la del frente reza:

Á DON COSME DAMIÁN DE CHURRUCA.
VIVIÓ POR LA HUMANIDAD.
MURIÓ POR LA PATRIA.

KOSME DAMIAN CHURRUCA-KOARI
BIZI IZAN ZAN GIZADIYA RENT ZAT
ILL ZAN SORTERRIYAGATIK.

Al lado opuesto:

LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA
ACORDÓ EN SUS JUNTAS GENERALES DE VILLAFRANCA EL AÑO 1865
ERIGIR ESTE MONUMENTO.

A la derecha:

NACIÓ EN ESTA VILLA EN 27 DE SETIEMBRE DE 1761.

A la izquierda:

MURIÓ GLORIOSAMENTE EN EL COMBATE
DE TRAFALGAR MANDANDO EL NAVÍO «SAN JUAN NEPOMUCENO»
EL 21 DE OCTUBRE DE 1805.

Relato de las solemnidades de inauguración; se publicó en la *Revista general de Marina*, año 1885, t. XVII.

